

EL BARDÓ.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes, al precio de 4 rs., tanto en la Capital como fuera de ella.

30 de Octubre de 1859.

Se suscribe en la Administración, calle de Elvira, núm. 14, donde se dirigirán las reclamaciones.

DIRECTOR PROPIETARIO.

D. Juan A. Gutierrez de Tovar.

Colaboradores.

Sres. Abad (Rosendo.)
Azundo (Pantaleón M.)
Alvarez (Mariano.)

Sres. Barthe (Luis), Madrid.
Belver (Juan), Granada.
Cánovas (José María.)
Sta. Cánovas (Aurora.)
Sres. Carballo (Vicente M.), Madrid.
Espadas y Cardenas (José.)
Esteban de Góngora (Mariano.)
Espinosa (Cristóbal.)
Fernandez-Delgado (Santiago.)
Fernandez y Rodriguez (Antonio), Madrid.
Sta. Franco (Ana.)
Sres. Gómez (José María.)
Gonzalez Garbin (Antonio.)
Guevara (Pedro.)
Lopez (Joaquín María.)

Sres. Lopez Vazquez (Ricardo.)
Lopez Vela (Cristóbal.)
Masa (Domingo.)
Molina (Gaspar.)
Muñer (Victoriano M. J.), Madrid.
P. y Delgado (Luis.)
Rada y Delgado (Juan) Madrid.
Rodriguez y Garcia (Francisco), Madrid.
Ros (Marcelino.)
Rubio (Antonio.)
Sagredo (Ignacio Gil de.)
Simonet (Francisco J.), Madrid.
Tamarit Ponce (Rafael.)
Vidal (Cristóbal), Madrid.
Secretario de la redacción, Diego Vidal.

SUMARIO.

Recuerdos Históricos, por D. Mariano Esteban de Góngora.—*Emilio*, (continuación,) por D. Diego Vidal.—*Al Africal* oda, por D. Francisco Rodriguez y Garcia.—*Risas*, poesía, por D. Juan Belver.—*El Negrero*, poesía, por D. Juan A. Gutierrez de Tovar.—*En el álbum de Virtudes*, poesía por D. Pedro Rull Garcia.—*Teatros*.—*Sueltos*.

Recuerdos Históricos.

Cor meum diligit principes Israel, qui propria voluntate, obtulisti vos discrimini, benedixit Domine Judicem. 5. v. 9.

Mi corazón ama á los Principes de Israel: los que de propia voluntad os ofrecisteis al peligro, bendicid al Señor.

Libro de los jueces, cap. 5. v. 9.

I.

No es en las columnas de *El Bardo*, en donde puede abordarse bajo su aspecto político y gubernamental la cuestión marroquí; por que la pacífica índole del periódico rechaza toda tendencia bélica, toda aspiración de partido, y el libre espacio para que la pluma se atreva á estampar significativas y vigorosas frases. He aquí por que nos ceñiremos á consideraciones generales, de todo punto independientes de las escuelas políticas y banderías militantes, consideraciones que no llevan otro carácter

ter que el recuerdo de pasadas glorias y futura enseñanza.

Espiraba el siglo XV; ese gran siglo en que la *Imprenta* se dió á conocer al Orbe; ese siglo en que el ilustre Colon reveló á la atónita Europa un nuevo mundo y colocó ese preciado florón á la hermosa corona de Castilla; ese siglo en que imperaba el catolicismo del uno al otro confín europeo, por que todavía la Alemania no había abortado á Lutero, Francia á Calvino, Inglaterra á Enrique VIII, para alzar el estandarte de la duda y la impiedad con el cisma y la heregia. Espiraba ese siglo tan glorioso, cuando Fernando V é Isabel I dominando á la rica Málaga, á la opulenta Almería y á la bellísima Granada, con su espada y su cetro señalaron el fin del imperio musulmán en España y el Occidente.

Los campeones de la Iberia habían roto para siempre el odiado yugo con que los muzlimes amenazaron aun á Roma; y vióse surcar las ondas del Mediterráneo bajeles andaluces con la media luna, agobiados con la muchedumbre y tristeza de los mahometanos granadines, y sus últimos emires Zagal y Boabdil que pedían hospitalidad al Africa inclemente, y en ella comieron el amargo pan del desterrado, y vertieron su sangre que debieran agotar en defensa del reino de Granada.

Las Musas cantaron con épica trompa las hazañas de nuestros guerreros; las artes sellaron su recuerdo con obras maestras del genio; la historia grabó los altos hechos de los héroes hispanos en páginas inmortales por su verdad y sencillez; la religion consagró con sus monumentos é instituciones la memoria de aquellas campañas, y el

Pontífice con Roma, con la cristiandad entera, derramando lágrimas de entusiasmo y júbilo entonaba cánticos de alegría y gratitud al Dios de las batallas, al Ser Eterno que en sus inefables juicios permitía ver en el siglo XV el fin de la dominación agarena.

¿Y acaso los Reyes de Castilla descansaron en sus laureles de los moriscos jardines de la Alhambra? ¿Creyeron terminada la lucha con los hijos del Islam, porque los vieran fugitivos y errantes en las africanas costas? ¿El pueblo español se contentó con la preza ganada y la conquistada libertad de los pátrios lares? No: España continuó lidiando en sus ámbitos y en extrañas naciones en la tierra y en los mares, con sin igual denuedo, cruzando sus bien templados aceros tan pronto con la afilada guma del berberisco feroz, como con el corto alfanje damasquino del turco orgulloso y audaz. La divina Providencia parecía reservar á la española gente el glorioso destino de vencer y aterrorizar á los sarracenos, sucumbiendo algunas veces por breves instantes, triunfando casi siempre en la lucha.

El gran cardenal Cisneros guía los combatientes y derrama sus tesoros para enarbolar por su venerable mano el pendon de Castilla en los almenares de Mazalquivir y Oran; Pedro Navarro sojuzga la Gomera; Tunez, la Goleta, Bujia, Africa, Trípoli y cien ciudades ven la cruz en lo mas alto de sus alcázares: lidian los españoles en Hungría, Bohemia, bajo los mares de Viena, Morea, Rodas y Malta, infundiendo espanto hasta en el Serrallo de la musulmana Stambul.

Si en Argel y los Gelves derraman los héroes españoles su generosa sangre sin entonar los himnos del triunfador; no desmayan, lidian siempre con arrogancia y fé, y escriben con buril de oro y diamantes en las escuadras de España el nombre inmortal de *Lepanto*; y así como la rendición de Granada terminó el Imperio árabe del Occidente, las aguas de Accio vieron al primer Juan de Austria trazar con su victoriosa espada el principio de la decadencia del depotismo otomano en el Oriente, sepultando sus naves y fanáticos guerreros en los abismos del renombrado Golfo.

¡Llor y gratitud eterna á Fernando é Isabel, á Cisneros y Navarro, á Carlos y Toledo, á Córdoba y Juan de Austria! ¡Llor y gratitud eterna á tantos héroes de la España; ora nos conserve sus nombres la Historia, ora yazean en el silencio ú olvido de las tradiciones; ora noble escudo y preciados blasones les distinguiera; ora fuesen plebeyos y humildes hijos del pueblo hispano! ¡Llor y respeto á sus cenizas y memoria, porque ellos rompieron las cadenas bajo cuyo peso é ignorancia gemía la madre Patria! Entonces realmente merecimos el nombre de Nación independiente y gloriosa, y por eso la asombrada Europa cedía á las influencias diplomáticas de España á la par que

sucumbia ante los temidos tercios que llevaban el morado pendon por todos los ámbitos del Antiguo y del Nuevo-Mundo.

Mariano Estéban y Góngora.

EMILIO.

(Continuacion.)

—Pero Emilio, ¿no conoces que harás desgracia á esa pobre niña?

—Y que me importa!... le contestó con énfasis.

—No te importa nada? añadió Antonio.

—Nada absolutamente, volvió á contestar el vanaglorioso Emilio.

—Siendo así, no puedo por menos de decirte que tienes un corazón perverso. Esa pobre jóven fascinada con tus palabras, que quizá nunca habrá oído de otros labios, se encuentra sumida en uno de esos vértigos de amor en que la razón se turba, y solo el corazón con sus fuertes latidos responde á la inquietud, trazando el camino del deshonor; por que el corazón es sensual. Si te aprovechas de la situación de esa niña, no serás digno de mi amistad. Escúchame: esa inocente que apenas abre sus ojos á la incierta luz de la sociedad, está deslumbrada: no ve con los ojos, ve con la imaginación; pura como los primeros rayos de un sol de primavera, engalana á su antojo los objetos del mundo; todo lo cree puro, todo sencillo, y esas ilusiones revestidas de la pureza de su corazón, encienden en su pecho un amor ideal, sencillo é inocente como sus pensamientos. Para seducirla no luchas con una muger que comprende tus ideas, sino con un ángel que no comprende mas que lo puro y lo divino. Con la primera harías una conquista, con la segunda cometerías un crimen. Si, amigo mio, le robarías una vida feliz y tranquila, para lanzarla en la cruda existencia del desencanto y de los remordimientos.

—Y que me importa!, dijo friamente Emilio. ¿No tengo yo también el corazón desengañado? No he sufrido la angustiosa rabia de los celos? No he llorado al verme despreciado por la muger á quien idolatraba? Si... y sin embargo, nadie ha tenido compasión de mí.

—Eso no es lógico, Emilio. Dirige tus ideas de venganza á la muger que las merezca... una inocente no debe sufrir lo que está designado para una coqueta. Atiende las súplicas de un buen amigo, querido Emilio; desiste de tus intentos.

—Me es imposible: estoy en un compromiso. De cualquier manera ya no se puede evitar el que sufra un amargo desengaño.

—Pues bien, concedo que lleves á cabo tu plan con tal que solo sufra esa inocente jóven.

—Y quien mas que ella?

—Como ha cambiado tu corazón, Emilio! ¿No conoces la situación desesperada en que la lanzarías?

La vergüenza de una falta le haría sonrojarse ante los hombres, ante sus amigas y ante sus padres. Huiría de la sociedad y de las diversiones para buscar la muerte con el amargo veneno de la desesperación. Y no es esto solo: pronto llevaría la vergüenza y la desesperación a sus padres y a su familia. Ya lo ves, Emilio, harías desgraciada a una familia entera, y solo por un momento de denigrante placer.

—Basta, amigo Antonio. Yo no encuentro mas goces que esos, y debo preferir la desgracia de los demás a mi fastidio y quizá a mi muerte.

—Qué alma tan miserable! dijo Antonio con desprecio. Yo daría no solo mi felicidad y mi vida, sino veinte vidas por evitar un pesar a un semejante mio.

—Basta, generoso Antonio. Adios.

—Si alguna vez te arrepientes de tu conducta.... quizá no encuentres un amigo que te consuele. Adios.

—Salió Emilio, y a poco Antonio. Este se dirigió al salon de baile, y el primero volvió a peinarse para presentarse completamente ataviado en el salon dó encontraria inocentes que sintieran el dominio de la pasion.

Son las once. Todos se dirigen al baile y queda solo Emilio con el dueño del establecimiento.

—Maestro, me peinas?

—Siéntate, hijo, te peinaré. Te quedas el último para que me esmere, ¿no es verdad?

—Por eso te pago bien.

—No vale la paga lo que tú ganarás esta noche con mi peinado.

—Algo ganaré, pero no precisamente por tu peinado. Sabes que tengo esta noche una cita con una hembra de lo mas lindo de Almería?

—Sea en buenhora.

—Pienso divertirme esta noche.

—A costa de los descuidos de las mamás?

—Tú lo has dicho, contestó con orgullo Emilio.

Mientras se peina el joven que hemos procurado dar á conocer á nuestros lectores, pasemos á escuchar, y si os agrada, á ver á las niñas y señoras que se visten y se preparan para lucir en el salon de baile.

III.

Fijémonos en la casa número 0 de la calle del Nosé.

Cuatro jovencitas y una señora de la edad de las canas se hallan en una habitación baja con ventana á la calle.

Segun se dijo en el tiempo que ocurrieron la primeras escenas de nuestra historia, hubieron de pasar por dicha calle y delante de la reja algunos jóvenes de buen humor, y empujaron a una hoja de la ventana, que sin duda por descuido se dejó entornada: se asegura que vieron cuatro cuerpos de muger de regular estatura cubiertas solo con la camisa.

Puesto que aun les queda que adornarse mucho para parecer mugeres, observemos con atencion y con paciencia el estudio que dedican á sus trajes y la elegante figura que dan á su cuerpo.

Sobre la camisa se ajustaron un corsé casi de ballenas y extraordinarias espaldillas; no hay necesidad

de decir que se pusieron pálidas, ni tampoco que la camisa se encogió mucho; esto lo sabe todo el mundo.

En el ganchito del corsé fueron colgando hasta media docena de enaguas de lienzo en compañía de un grueso refajo de lana.

Se nos olvidaba decir que antes de todo esto se habian puesto magnificas medias caladas y unos bonitos zapatos de seda blancos.

No les queda ya mas que el traje. Veamos á una colocarse un refajo de lana azul con grandes cintas celestes y encarnadas, y una armilla de seda con profusion de cintas del mismo color que las del refajo; el cabello recogido atrás en una trenza y colocado á imitacion de las andaluzas. Este traje es el de las aldeanas de la sierra de Filabrés.

Las otras dos se vistieron de blanco y se echaron un velo del mismo color, sin duda por parecer á las desposadas de la edad media.

Por último, la mamá se cubrió las canas y la cintura con un negro capuchon. La otra joven era amiga, y habia ido á darlas el voto de perfeccion.

Lo mas interesante del locador es lo que queda que describir: cual á costa de friegas se empeña en hacer saltar fuego de sus megillas. Cual se pasa la apreciable tohalla de Venus. La una se peina las cejas; la otra se limpia un diente que á última hora le ha parecido sucio, con la ceniza de un cigarro que uno de sus amigos habia tenido la paciencia de irla guardando en un papelito. Esta se incomoda porque todavia no está lo ajustada que ella descaria; aquella llora porque no va con tanta bambolla como su hermana. Se ponen la careta y los guantes, toman el abanico y el pañuelo, por lo cual hubo otra cuestion «si este es el mio, si este es el tuyo;» y por fin salen en mútua union, saltándoseles el corazon de alegría, y ensayándose ya en las bromas con que se habian de divertir y habian de divertir á los elegantes jóvenes que se acercaran á ellas para prodigarlas ternuras y piropos. ¡Qué furor por bailar! Por todas partes se ve lo mismo; por todas las calles se sienten máscaras.

IV.

Eran las doce. Empezaba el salon de baile á animarse con la concurrencia. Ante todo pintemos al lector en cuatro palabras el lujoso aparato que tanto resplandece en el Liceo.

Una magnífica cortina de damasco colocada en medio de la escalera, prohibe que las miradas de los curiosos penetren desde la calle en su recinto; sigamos adelante y entreguemos á los porteros el billete. Ya estamos en el salon: a la derecha está el gabinete de fumar, y a la izquierda el tocador de las señoras. Rica alfombra cubre el pavimento, sobre la cual se deslizan los delicados pies de las lindas almerienses entregadas al wals y schottisch. Brillantes arañas derraman por dó quier su resplandeciente claridad; numerosas bujias reproducen sus luces en los espejos colocados sobre los capiteles de las columnas de los arcos. En las paredes se ven las obras de los pintores de Almería; por lo regular los cuadros que se admiran en las noches de baile, representan hermosas mugeres en aposturas seductoras: tambien ador-

nan el salón grandes espejos, donde se miran, recreándose en su figura, las bellas jovencitas y los presumidos mozaletes, sin olvidarse tampoco las mamás de lanzar una mirada furtiva sobre el espejo que exactamente las retrata.

En el tablado donde se representan las obras dramáticas está colocada la orquesta.

En las habitaciones interiores ofrece el famoso repostero Mr. Frasquet Pepel ricas viandas, vinos y dulces. Para describir las escenas que se suceden en el ambigü, hubiéramos de necesitar un capítulo entero; pero no obstante daremos en su lugar algunas pinceladas.

V.

El salón aparece como los harems que nos pintan los orientales. El humo de los cigarros y el vapor de las respiraciones, se estienden y se elevan hacia el techo formando como una gasa sutil é imperceptible. El rom debilita los sentidos de los jóvenes, la música les entusiasma y el resplandor de las bugias les deslumbra: todos creen hallarse en una de aquellas fantásticas mansiones que describen los poetas árabes en sus eróticos cuentos.

El mundo en todas sus edades se reproduce en el baile. Vestales, moros, cortesanos del tiempo de Felipe IV, aldeanas de nuestras provincias, y otros diferentes personajes, constituyen la reunión, pero el traje mas en moda es el dominó.

(Se continuará.)

Diego Vidal

¡Al Africa, Españoles!!!

¿Qué voz rugiente por el ancho seno
se estiende de la hermosa patria mia?
¿Qué voz resuena por el mar sereno,
que entusiasmo y valor
y miedo y alegría,
y maternales lágrimas de amor
despierta con su bárbara armonía?

Es la voz tremebunda y horrorosa
de la Nación que poderosa era,
que á sus sienas ciñera
la diadema del mundo esplendorosa;
de la Nación que allá en tiempos pasados
engarzara hasta el Sol como un diamante
de su imperial corona;
de sus hombros el cielo rutilante
cual púrpura pendía,
que dos mundos regia,
y hermosa alfombra por sus piés tirados
los bellos, anchos y azulados mares,

arrullaban sus sueños regalados
del ola blanda á los sin par cantares.

¡Guerra! clama dó quier la grande España!
¡Guerra, guerra al infiel! dó quier resuena,
guerra sin regua á quien mi frente empaña;
guerra á la tribu bárbara agarena
que de cristiana sangre en sed ardiendo,
¡turbas viles de esclavos!
hieren mis hijos bravos,
á las plazas atacan
que en medio de sus tierras se destacan,
y en el furor de su indomable encono
contra todo español rencor sintiendo,
de muchos siglos en la historia larga,
nos insultan con bárbara espingarda.

España siente ya la su mejilla
abrasarse de cólera y vergüenza;
que de estrangera gente la manilla
no toleró jamás. Fuerte el Romano
la domeñó; mas fué tras largos siglos,
y en medio el turbulento sueño insano
se alzaban en su mente, cual vestiglos,
el indómito cántabro, Numancia
que con valor heroico y arrogancia
muere hambrienta entre llamas y ruinas,
dando un ejemplo de eternal memoria
mas grande que ninguno de la Historia.

De Austerlitz y de Gena los laureles
en Bailen por los suelos arrastrados,
fueron pisoteados
de la España feroz por los corceles;
y el vencedor de Waterlóo, el guerrero
grande, gigante que brotó la Francia
de gran revolucion al hervidero,
su genio portentoso,
altivo y orgulloso,
Zaragoza y Gerona sepultaron,
causando al mundo universal asombro
de murallas de tierra entre el escombro.

No mas baldon. ¡Al Africa, españoles!
No importa, no, que imbéciles livianos
reyes venidos de estrangero suelo
abriendo á su codicia nuestras manos
nuestra sangre chuparan
la honra nos robaran
llevando á nuestra patria llanto y duelo.
No importa, no, que infames gobernantes
sin poder, ni vergüenza,
llevasen con paciencia
tolerando sus sórdidos amaños
en el largo trascurso de los años.
Si ellos robaron sus riquezas todas,
si el suelo fértil, la feráz llanura
¡ay! para si explotaran;
si palacios se alzaron
sembrando en ella eterna desventura,
no pudieran robar, no, la bravura,
ni el furor con que embiste

en la revuelta lid
al rudo toque del clarín guerrero,
el orgulloso Ibero,
por cuyas venas corre la del Cid.

Patria del inmortal grande Viriato,
de levantador Cides y Pelayos,
en cuyas venas siempre vibró rayos
espantosos, terribles,
el tremebundo génio de la guerra;
la Nación que en la tierra
mil lauros conquistara inmarcesibles...
¿habrá de estar en el cobarde sueño
cuando la insulta el bárbaro Rifeño?

No, ¡Españoles al Africa! Dios mismo,
con su dedo señala,
nuestro destino allá en el Islamismo.
Levantándose España,
de Europa al Sur, donde la mar la baña
en sus azules ondas espumantes
á la par que del Africa las costas
que son menos distantes,
poderoso y soberbio centinela
por la cultura de la Europa vela.
Ya el inmortal Cisneros,
mostró esos derroteros
que Dios señala con su sábia mano.
Allá está el porvenir de nuestra España.
Ya Carlos quinto ya Isabel primera
pensaron realizar tan grande hazaña.
¡Guerra incansable! ¡Guerra al Africano!

¡Sus! España ¡A las armas. Los infieles
á las puertas de Ceuta y de Melilla
llaman con rudo son. Vénse en sus pieles,
que el sol de sus desierto ha tostado,
y en sus salvajes rostros retratado
de sangre sed rabiosa,
¡turba hambrienta de tigres horrorosa!
Ved; su ojo codicia
la posesion de aquesta tierra hermosa,
mansion de la delicia,
de Alhambras y pensiles encantados,
donde en lecho de flores adormida
yace voluptuosa
la Granada gentil y bendecida,
arrullando sus sueños
el Darro y el Genil que entre sus flores
dulces murmura cánticos de amores.
¡Sus! al combate España. El Africano
que probó las delicias de tu suelo
traido por aquel Conde villano,
el Rifeño que sueña en tí su cielo,
al mirarse impotente,
mata en su furia gentes desarmadas;
sus carnes torturadas
destroza entre tormentos,
y ahoga del infeliz ¡ay! los lamentos
las siniestras salvajes carcajadas.

Suena, España, tu bronce penetrante;
redoble el atambor;
de la próxima aurora en el albor

al áspero rugir del redoblante,
las blancas lonas, por el viento hinchadas,
allá se pierden en lejana bruma
haciendo de la mar polvo de espuma.

La sulcadora quilla,
que lleva nuestros tercios y legiones
del Africa á la orilla,
hienda veloz la mar alborotada;
la bandera española al aire izada.

¡No mas baldon, España!... tus corceles
apresta presurosa á la pelea,
que al ver á los infieles
cubiertos de sus blancos alquiceles
aparecer sobre la arena seca,
al metálico son de tus clarines,
encrespando las crines,
cada corcel recordará un Babieca. (1)

¡Sus! A la guerra, hijos de Pelayo!
El duro rechinar de la cureña
hienda el espacio hasta llegar al Africa;
y la gente feroz que no domeña
la razon ni el derecho,
de Mahoma á despecho,
domarán nuestras ínclitas legiones
la tronante razon de cien cañones,
brille por siempre el pabellon hispano
en Tánger y Tetuan.

¡Al Africa, indomables españoles!
que tras nosotros van
de Lepanto y las Navas los dos soles;
y Sagunto y Numancia
y el Cid y los Pelayos y Viriato
el sepulcro dejando en su arrogancia,
al vernos pelear con tal bravura
incansables, valientes, animosos
en la ardiente llanura,
con los sus ojos en nosotros fijos
clamarán orgullosos
esos, Pelayo, son, esos tus hijos.

Francisco Rodríguez García.

RISAS.

Hay risas que no son risas,
risas que son un agravio,
risas que amargan el labio,
pues no son del corazon:
risas que son un sarcasmo,
un insulto ó una queja,
risa que corre pareja
con el llanto y el dolor.

Cuantas veces sufre el hombre
el olvido de una ingrata,
y ama con amor que mata
a veleidosa muger;
y ella coqueta, inhumana,
escuchando otros amores,
ve aquel mundo de dolores
con sonrisa de placer!

(1) Nombre que daba el Cid á su caballo.

¿No es esta risa, un agravio?
 ¿no es una burla liviana,
 que solo la muger vana
 de ella capaz puede ser?
 Esa burladora risa
 y hacer de otro amor alarde,
 ¿no es un insulto cobardo
 á aquel hondo padecer?

A veces dolor profundo
 nos hace perder la calma,
 y llora angustiada el alma
 algun horrible pesar;
 y sin embargo, ante el mundo
 de risa el labio vestimos,
 y en vez de llorar reímos,
 risa tétrica, fatal.

¿Y, no amarga nuestro labio
 esa risa que envenena?
 ¿de biel esa risa llena
 puede ser del corazón?
 ¿No es un horrible sarcasmo
 que el mundo feliz nos crea
 por esa risa, y no vea
 tras ella intenso dolor?

También la muger querida,
 la tierna muger que adora,
 á veces riyendo llora
 alguna falta de amor:
 y esa risa es una queja
 que el fino amante comprende,
 queja de amor que la entiende
 el que en sus lides sufrió.

¿Y esas risas dolorosas
 no son iguales al llanto?
 ¿no aumenta nuestro quebranto
 ese forzado finjir?
 Finjir placer cuando oprime
 del pecho pesar cruento,
 es un horrible tormento,
 es un infierno sin fin.

Juan Belver.

EL NEGRERO.

Dedicada á mi amigo D. Hermenegildo Calleja.

Sentado de su buque en la alta popa
 Medita el valeroso Capitan;

Le persiguen los reyes de la Europa
 Y él apura del rom la henchida copa,
 Burlándose tranquilo de su afán.

Cruza veloz su rápida fragata
 El ancho mar en que temida és;
 Hondo pesar el alma le maltrata
 Pues descubre á lo lejos el pirata
 El pabellon del orgulloso inglés.

«Sus... armad zafarrancho de combate»
 Grita el marino alzándose feróz;
 Mi corazón entusiasmado late,
 Como el *leopardo* de acecharnos trate
 Le asustará de mi cañon la voz.

En noche horrible, lóbrega y sombría,
 Yo he escuchado á los ábregos silvar
 Con salvaje y estraña melodía,
 Mientras que sin temor mi barco henda,
 Las azuladas olas de la mar.....

Dicenme que comercio en carne humana;
 ¡Bien por la filantrópica nacion!
 Raza de mercaderes torpe y vana,
 Dejad, dejad empresa tan cristiana
 Y vended vuestro *acero* y *algodon*.

Mas largas todo el *trapo* y desapareces
 Guerrero y atrevido bergantin;
 Si, ya nos conocemos de otras veces;
 Haces bien, haces bien, aunque los peces
 Se pierden un magnifico festin.

Me asombran vuestras bélicas hazañas
 Y la gloriosa accion de Trafalgar;
 Mas ya ruge el Leon de las Españas
 Porque recuerda entre las mas estrañas
 Vuestro robo traidor de Gibraltar.

Tenemos ¡vive Dios! harto ardimiento
 Y jamás desmayamos en la lid
 Aunque á cada Español le acosen ciento;
 Que heredamos la fuerza y el aliento
 De Alonso de Guzman y el bravo Cid.

Dijo el marino y con brillantes ojos
En que se retrataban sus enojos
El horizonte inmenso contempló;
Y de la tarde á los vislumbres rojos
Huyendo en lontananza al inglés vió.

«Cargad vuestros cañones de metralla
«Y que toda la gente vele en pie
«Por si acaso presentan la batalla;
«Dadle ya su ración á la canalla
«Y servidme la pipa y el café.....

Juan A. Gutierrez de Tovar.

EN EL ALBUM DE VIRTUDES,

cucando perdi un hermano!...

¿Qué quieros que te ofresca en mi agonía?
¿Dulce cantar?... no siento inspiración;
Sola puede brindarte el alma mia
Los ayes de mi triste corazón.

Lamentos que á mi pecho dolorido
Laceran con su angustia y su pesar,
Si otro canto entonara era fingido,
Tan solo tengo lúgubre cantar.

Perdi un hermano! Mi delicia era,
y un ángel celestial: voló del mundo,
Y de la vida solo en la ribera
Con llanto alivio mi dolor profundo.

Risa quisieras que arrancara al pecho
Para halagar tu joven fantasía;
¿Mas qué ha de dar un corazón desecho
Sino gritos tenaces de agonía?

¡Oh! si á tu alma mi dolor abruma
Y á tu santo placer mi pena enoja,
¿A qué seguir?... arrojaré la pluma
Y tú, Virtudes, romperás la hoja.

Pedro Rull Garcia.

TEATROS.

Te confieso, lector amigo, que no quisiera escribir de este asunto en las circunstancias azarosas que estamos atravesando. Créeme, al tomar para ello la pluma, todas mis articulaciones se ponen en agitación, me se crispan los cabellos, me dan calofríos, me ataca fiebre y tós; pero ¿qué hacerle? Ello es que necesito cubrir un compromiso que contrage con mis lectores al anunciarme, y del cual no puedo evadirme, pues por mas que yo quisiera cerrar mis labios y no decir oste ni moste sobre la materia llevo en mi cabeza la partida de bautismo, en la que debajo del nombre se espresa terminantemente la misión á que he sido venido á este mundo.

Así, pues, y ya que estoy en tal obligación, hablemos en descargo de nuestra conciencia, y hablemos la verdad, la verdad que es mi lema, por mas que á veces envuelva sangrientos anatemas contra el que la dice; y pues me he propuesto hablar, he de hacer extensivo mi articulillo á cuanto sobre el negocio haya excitado nuestra atención desde la última visita que os hice, es decir, hablemos tambien de los aficionados.

¡Ay! ¡Pobres aficionados! Padecisteis, es verdad, un triste descalabro, en la última esposición de vuestras tareas. Vosotros lo conocéis como yo; pero no os arredreis jamás, que otros los están continuamente sufriendo, y no son aficionados.

Además, os escusan muchas razones que no ignora el público: 1.ª que cualquier cosa es en vosotros un mérito, pues no estais obligados á mas: 2.ª que vuestra afición es muy laudable, por que despues de estar trabajando durante el dia para ganar vuestro jornal, aprovechais la noche y los ratos de holganza en el estudio, en vez de emplearlos en diversiones muchas veces perjudiciales: 3.ª que no habeis podido ensayar vuestra función, por que la compañía dramática ha tenido constantemente ocupado el Teatro, ensayando dos dramas por noche, cada uno de cuatro ó cinco actos: 4.ª que fuisteis comprometidos á la ejecución de una obra superior á vuestras fuerzas: 5.ª la del filantrópico objeto á que destinais el fruto de vuestras tareas: 6.ª que confíasteis en que ciertas personas os prestarían su ayuda, la cual os faltó á última hora. Todo esto, de que el público almeriense está persuadido, os abona: adelante, pues, que trabajando podreis conseguir recompensa.

¿Pero qué abonará á la compañía dramática que al presente actúa en este Teatro?

Cuidado, Sr. Flores, con V. no va nada, pues merece las simpatías del Bardo y del público, por que nos agrada su escuela, siente lo que dice, comprende el pensamiento del poeta y sabe darle forma; ni con la apreciable Señorita Muzo, cuya joven es aplicada y demuestra buena disposición.

De los demás nada queremos decir, creyendo en ello hacerles un beneficio.

Y á propósito de beneficio, sentimos no se hubiera podido verificar el anunciado de la Señorita Gimenez, primera actriz de la compañía, por que entonces hubiéramos tenido el gusto de ver á la familia Gimenez lucir sus primores en el Pilluelo de París. Pero ¿como ha de ser! La taquilla se constipó á úl-

tima hora con la frescura de las noches de otoño, y fué preciso devolver el importe de las nueve ó diez entradas que se habían expendido.

¿No dice esto mas de lo que nosotros pudiéramos decir y que callamos?

Pero no quisiéramos guardar el mismo silencio con la empresa, que cobrando por billete el precio de costumbre, nada módico por cierto, nos trae á este Teatro una primera actriz, que con el papá, que tambien es primer actor, y la mamá, ganan 60 rs. por cuyos sueldos debo inferirse el de las demás partes; y aun así, una compañía incompleta, viéndose en la necesidad de obligar á algunos actores á hacer papeles que no les corresponden, como por ejemplo á la primera actriz cómica, papeles de segunda dama.

Solo ha tenido cuidado la empresa de traernos un buen cuerpo de baile, así es que jamás falta este, y tanto no falta, que algunas veces sobra: de modo que mas bien parece que ha querido traer una compañía coreografica, y algunos que declamen para amenizar la función.

Si así lo hubieran manifestado al principio, los Sres. de la empresa, quedaríamos conformes; pero de otro modo, permitánnos les digamos que parecemos haber querido hurlarse. ¡Se han lucido!

F.

Tenemos entendido que la semana próxima se pondrá en escena por primera vez el drama en 5 actos titulado «Venganza contra desvíos» original de nuestro apreciable paisano D. Eduardo Bordiu.

Esperamos obtenga el buen éxito que deseamos.

La Revista de Instrucción pública, dice:

«El Sr D. Estéban Llorente, Director y Catedrático de Geografía é Historia del Instituto de Almería, leyó la Memoria de apertura de curso que conforme al art. 96 del Reglamento vigente, está mandado. Por este interesante documento vemos que este establecimiento se encuentra á la altura de los primeros de la Nación. Su celoso é ilustrado Director no ha perdonado medio para conseguirlo.

No concluiremos sin dar nuestro parabien al Director y Claústro de aquel Instituto por los resultados obtenidos en el pasado curso y por las reformas introducidas, pues trabajar por el ade-

lantamiento de los Institutos es cooperar al desarrollo de la pública instrucción española.»

El ilustrado profesor elemental superior de Instrucción primaria D. Jacobo Ramon de Fata, según tenemos entendido, trata de anunciar que, además de las clases de párvulos, elemental, superior y nocturna de adultos, se dará repaso bajo su dirección, en su establecimiento á las diferentes asignaturas que se cursan en los del Estado, y que admitirá además en su clase de instrucción primaria hasta 10 alumnos gratis, siempre que acrediten ser verdaderamente pobres.

El activo, celoso é infatigable profesor Sr. Fata, merece por su ardiente amor á la enseñanza, nuestros mas sinceros elogios.

Los señores catedráticos de este Instituto, con un desprendimiento y un patriótico entusiasmo que les honra, á pesar de estar exceptuados en el proyecto de ley del Gobierno por el que se establece el descuento gradual á todas las clases dependientes del Tesoro con el fin de atender á la guerra, se han presentado á este Sr. Gobernador ofreciendo el correspondiente tanto por 100 de sus pagas, para el mismo objeto.

No podemos menos de elogiar esta generosidad, que deseáramos sirviese de noble ejemplo á las demás clases que se hallan en igual caso.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que deseen continuar recibiendo el periódico se servirán dar aviso en los primeros dias del próximo Noviembre á esta administración, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó por otro cualquier medio que juzguen mas conveniente.

Director y Editor responsable,

Juan A. Gutierrez de Tovar.

ALMERIA.

Imprenta de Antonio Garcia y Compañía,

Plaza de la Glorieta núm. 6,